

IV. Antecedentes

Durante el estudio de los hongos religiosos a través de los años se ha tratado de establecer una línea de tiempo para marcar el inicio de estudio de estos. Los primeros registros establecidos o que existen se remonta a la época de la conquista donde se establece que durante la llegada de los conquistadores a lo que hoy conocemos como México, específicamente al estado de Veracruz, Moctezuma que era el regente en ese instante del imperio Mexica, ordeno que se realizasen festividades y ceremonias en conmemoración de la llegada de los visitantes que hasta ese momento denominaban como el retorno de Quetzalcóatl (Wasson & Wasson, 1957). Durante dichas festividades se realizaban danzar que solían durar toda la noche y se ofrecía hongos para que estos pudieran obtener un mejor disfrute de estas. Posteriormente un monje de la orden Dominica, describe un poco este ritual, donde “todos consumieron hongos crudos, en donde todos perdieron sus sentidos y entraron en un estado pero que haber llegado a la embriaguez con vino.” “En este estado aseguraban que estos tenían visiones acerca del futuro ante ellos (citado por Wasson & Wasson, 1957, pp. 218). El Diablo hablaba a través de ellos mientras estos se encontraban en un estado de embriaguez” (citado por Wasson & Wasson 1957, pp. 218). Veinte años después de esto se

registró por Fernando de Alvarado Tezozomoc, este describe que durante las festividades realizadas por el Emperador Mexica, se les suministro hongos a los conquistadores españoles con el fin de sumergirlos en un estado de estupor, mediante hongos, con el fin de que estos pudieran unirse a las danzas (citado por Wasson & Wasson, 1957, pp. 218). Analizando las descripciones de este mismo evento ellos concluyen, al ser ambos católicos, que a pesar de la intoxicación generada por los hongos estos poseían lo que ellos denomina “poderes divinos” y los cuales se les relacionaba estrechamente con el Diablo (citado Wasson & Wasson, 1957, pp 218). Otro testigo del ritual fue el monje Toribio de Benavente (Motolinea), donde se describen que son cientos hongos los utilizados dentro de dichos rituales que son encontrados en “estas tierras” y que son consumidos crudos, aunque debido a lo agrio que estos suelen ser, se les consumía con miel de abeja (citado por Wasson & Wasson, 1957, pp. 219). Momentos después del consumo de esta se aseguraba que estos tenían miles de visiones, en las cuales se aseguraba que la figura que constantemente se encontraba presente era la serpiente; se asegura que perdían el sentido, así como perdían el control total de sus cuerpos(Wasson & Wasson, 1957, pp. 219). Estos solían llamar a los hongos como “*teunamacatlth*”, que en la interpretación de Benavente quiere decir “carne de los dioses” o como él creía la del diablo (citado por Wasson & Wasson 1957).

Se puede delimitar una zona donde se ingiere hongos, gracias a los registros obtenidos por los testigos antes mencionados, como lo sería el antiguo imperio Mexica (Wasson & Wasson, 1957). Pero a pesar de esto y de sus diferencias lingüísticas, “el nuevo mundo” se encontraba dividido en distintas regiones donde dominaban o se encontraban establecidas distintas etnias (Wasson &Wasson, 1957). Durante la época de la conquista la lengua predominante en la región era el náhuatl, y era el antiguo imperio Azteca los que políticamente dominaban región

(Wasson & Wasson, 1957). En el caso de estos dominaban hasta los que hoy se conoce como el valle de México hasta el estado de Oaxaca, cerca de donde se encontraban los Zapotecas y el Istmo de Tehuantepec, siendo así mismo distintos a los antes mencionados como también a los Nahuas (Wasson & Wasson, 1957).

En otros testimonios documentados por los denominados “Gobernadores” años después, se menciona que lo que ellos denominaban ‘ostentación diabólica’ permanecía, mediante la cual esto se dedicaba a contactarse sus demonios de la forma en la que sus ancestros lo realizaban (citado por Wasson & Wasson, 1957, pp. 219). Los testigos mencionaron “Que ingirieron *nancates* para la llamar al Diablo como lo hacían sus ancestros, el cual es un conocimiento público, se reunían cuando cosechaban en maíz o cuando no llovía, donde clamaban al Diablo que eran realizadas en maizales y donde de llevaba a cabo borracheras.” “Tenían la costumbre de rendir tributo al Señor de México” (citado por Wasson & Wasson, 1957, pp. 220). Siendo *nancates* la forma hispánica de la palabra náhuatl *nandcatl*, hongos (Wasson & Wasson, 1957).

Se registró en testimonios posteriores acerca de la realización de las ceremonias místicas con distintos fines además de la mencionada anteriormente, donde estas ceremonias también tenían una finalidad de buscar objetos o tratar enfermedades. Además de lo anterior se menciona que a pesar que solo se tenía un solo registro del uso de un solo hongo, durante el “análisis” o la vivencia durante estos rituales se dieron cuenta que no solo se empleaba un solo hongo si no por lo menos otras tres especies de hongos más, los cuales poseían los mismos efectos psicotrópicos en sus consumidores y los cuales también eran asociados también con vivencias supernaturales (Wasson & Wasson, 1957, pp. 221). Uno de estos hongos se llamaba *teyhuintl* que causaba en quien lo consumía una risa incontrolable, donde

se empleaban para evocar espectáculos de guerra o semejanzas con el Diablo (Wasson & Wasson, 1957, pp. 221). Se refiere a su vez a la búsqueda de la identificación de estos hongos, donde asistían a vigiliias que duraban una noche (Wasson 1957). Se realizaron dibujos de los hongos (dichos dibujos se perdieron posteriormente durante un fuego), y de entre los cuales se pudo identificar una especie “letal” de hongos denominado *tlalnanacame* (citado por Wasson & Wasson, 1957, pp. 222).

Este testigo menciona lo siguiente: “en el consumo de otros hongos no causaba muertes pero si locura, las cuales en ocasiones podía llegara perdurar y el cual tenía como síntoma una especie de risa incontrolada. A los usualmente el llamado *teyhuinti* son de un color amarillo intenso, acre y no resulta desagradable fresco. Hay otros que a pesar de que no inducen la risa, presentan ante los ojos muchos tipos de cosas como guerras y semejanzas al Diablo” (citado por Wasson & Wasson, 1957, pp. 222).

Una persona encargada de documentar fue el fray Bernardino de Sahagún, el cual paso mucho tiempo en México, encargado del estudio de la sistemática y simpatía de los indígenas con los cuales convivía (Sahagún, 1590, Libro XI capitulo 6). En algunos de los pasajes que este desarrollo, se refería a la figura que los hongos representaban, eran objetos de reverencia (Sahagún, 1590, Libro II). En el primer pasaje se describe una fiesta de los hongos o ceremonia de los hongos, donde se cuentan las creencias y las prácticas supernaturales y uno puede identificar como los hongos están asociados a la presencia divina (Sahagún, 1590, Libro II). De lo mencionado anteriormente es importante recalcar que de la descripción realizada nunca se asoció dicha ceremonia a puntos de vista religiosos (Wasson & Wasson 1957, pp. 224). Sahagun nos describe los *nadactl* (así llamaban los indígenas a los hongos), como pequeños y de un color negro (Sahagún, 1590, Libro II). Menciona también los efectos

de estos como desagradables para quienes los consumen, a su vez que experimentaban una gran lujuria (Sahagún, 1590, Libro X). Pero es en el último pasaje donde Sahagún asocia los hongos a ámbitos religiosos (Sahagún, 1590, Libro II; Guzmán, 2008). Se menciona que los hongos *teonanacatl* poseían un mal sabor el cual puede lastimar la garganta, empleados para tratar fiebres y la gota (Sahagún, 1590, Libro II). Para este fin se consumían únicamente dos o tres, los cuales generaban visiones, palpitaciones e incitaban a la lujuria en quienes los consumían (Sahagún, 1590, Libro X). En el pasaje en náhuatl hace mención a que durante la intoxicación provoca mareos y genera que la persona se torne violenta (Sahagún, 1590, Libro X). Sahagún menciona, al igual que testimonios anteriores, que los consumidores tenían ataques de risa (Sahagún, 1590, Libro X). Así mismo hay dos registros de dos testigos, los cuales testifican que los efectos sufridos por los hongos después de consumirlos fueron similares a los mencionados anteriormente, así mismo se menciona la idolatría desenfadada que poseían los indígenas (citado por Wasson & Wasson, 1957).

Gracias al registro de vocabulario se pudo reportar que el crecimiento de los hongos que “emborrachaban” a los indígenas Zapotecas crecía en árboles, los cuales eran familiares para dicha etnia (citado por Wasson & Wasson, 1957). Esto ayudó a determinar un rango acerca del uso de hongos a lo largo de distintas áreas en las cuales se incluyen gente Nahuatl, Otomí, Mixteca y ciertas áreas donde habitaban los zapotecas (Wasson & Wasson, 1957). Así mismo gracias a la interpretación de la gramática náhuatl se pudo identificar como se mantiene la expresión de los alucinógenos dentro de la etnia Tarascaná (Michoacán) (Wasson & Wasson, 1957).

El último registro de obtenido por los españoles se remonta al siglo XVII donde se documenta el culto de los hongos mágicos con Chichiton (citado por Wasson & Wasson, 1957, pp 216).

A partir de ese momento no se vuelve a hacer una referencia acerca de los hongos sagrados, ya que en investigaciones que se realizaron posteriormente y a pesar de tener los nombres dado por Molina de los hongos, estos fueron omitidos en muchos documentos (citado por Wasson & Wasson 1957, pp. 228).

No fue hasta el siglo XX cuando se realiza un redescubrimiento de los hongos (Wasson & Wasson, 1957, pp. 236). Un etnobotánico de nombre W.E. Safford que al revisar una investigación por la Sociedad Botánica de Washington, niega categóricamente que en las antiguas etnias mexicanas alguna vez se haya empleado de alguna forma hongo enervantes (Safford, 1916). Menciona en una publicación que realizó posteriormente que los “padres españoles” se habían confundido; creía que a lo que los “padres españoles” hacían referencia en sus escritos era al consumo de un cactus conocido como Peyote (*Lophophora williamsii*) para los Aztecas, mencionando a su vez que los primeros en atribuirle propiedades enervantes a los hongos fueron los miembros de la etnia Chichimeca (Wasson & Wasson, 1957, pp. 236). Siendo así donde asegura que estos (Chichimecas) habitaban en la zona norte de México y la zona donde el realiza sus investigación y no logra encontrar nada, es en el sur de los Estados Unidos (Wasson & Wasson 1957). Pero en revisiones realizadas, se puede observar en los registros de los “padres españoles”, más específico en los documentos realizados por Sahagun, que fueron precisamente los Chichimecas los primeros en usar lo que ellos conocían como *teopeyotl*, que eran hongos enervantes (Wasson & Wasson 1957). Pero fue hasta que el doctor Blas Pablo Reko, a pesar de la investigación de Safford, persistió en su búsqueda de la cultura de los hongos asegurando que esta aun sobrevivía hasta nuestros tiempos (Reko, 1945; Wasson & Wasson, 1957; Guzmán 2008).

Reko para desmentir todo lo que había dicho el Dr. Safford, se dedicó el culto de los hongos en el estado de Oaxaca. No obstante fue a Robert J. Weitlaner al que se le atribuye el redescubrimiento de los hongos sagrados, el cual tuvo la oportunidad de trabajar con muestras obtenidas en la localidad de Huautla de Jimienez, Oaxaca, donde se encuentra localizada la etnia Mazateca (citado por Wasson & Wasson 1957, pp. 237) . Estas muestras posteriormente fueron enviadas al doctor Reko, quien posteriormente las envía a Harvard, donde a pesar del mal estado en el que arriban, son identificados como especies pertenecientes a *Panaeolus* (Guzmán, 2008 pp.401-412).

Después de esto el doctor Richard Evans Schultes, viaja a esta misma localidad de Oaxaca, donde vuelve a coleccionar muestras de los hongos así como a fotografiarlos (Schultes, 1982; Schultes & Hoffman, 1979; Guzmán, 2008). Dichas muestras son nuevamente enviadas a Harvard, es así donde con ayuda del doctor David Linder los gran identificar dichos hongos como *Panaeolus campanulatus* L. var *sphinctrinus* (Guzmán, 2008). Con estas muestras años después Roger Heim las examina dichos hongos de los cuales confirma la clasificación de estos (Heim, 1956; Heim & Wasson 1958; Heim et al., 1967; Guzmán, 2008). Así mismo viajan a esta localidad cuatro personas más entre los que se encuentran el antropólogo Jean Bassett Johnson, Irmgard Weitlaner-Johnson, Bernard Bevan and Louise Lacaud, los cuales son considerados los primeros en el mundo en ser testigos del ritual sagrado, pero los cuales no fueron capaces de identificar los hongos que fueron empleados en dicho ritual. Todo lo anterior lo publica Johnson en una publicación realizada al año siguiente de realizar este viaje (Wasson & Wasson, 1957, pp. 237).

Es en el año 1953 cuando Gordon Wasson, el doctor Schultes y el doctor Reko analizaron distintos hongos con “poderes divinos”, los cuales no respondían por completo todas las

dudas que tenían acerca de los hongos y así mismo se preguntaban si además de los hongos ya identificados previamente existían otras especies de otro género de hongos los cuales poseían al igual que *Panasolus* poderes divinos (Wasson & Wasson, 1957, pp. 241). Es así como comienzan a tener contacto con una estudiante de lingüística (Eunice Victoria Pike), la cual a pesar de haber vivido un par de años en Huautla de Jimenez, nunca asistió a un ritual u ceremonia realizada con hongos (Wasson & Wasson 1957, pp. 241). Pero a pesar de lo anterior le ofreció una gran variedad de términos o palabras que eran de su interés ya que hacían referencia a los hongos sagrados (Wasson & Wasson, 1957, pp. 242).

Debido a toda la información que lograron recabar por parte de Pike, deciden finalmente emprender su viaje hacia esta localidad, con la finalidad de poder identificar y que probaran por ellos mismos los hongos. Así también buscaban poder asistir a uno de estos rituales y de esta manera poder aprender de este ritual (Wasson & Wasson, 1957, pp. 245). De esta manera emprende el viaje junto a cuatro personas más, entre la que se encontraba su hija de dieciséis años, hacia Huautla de Jimenez (Wasson & Wasson, 1957, pp. 245). Después de realizar un viaje largo desde la ciudad de México llegan a Teotitlan del Camino, es en donde se encuentran con su guía Victor Hernandez, que era mazateca de Huautla y era una de los pocos que hablaba español (Wasson & Wasson 1957, pp. 245). Victor Hernandez va a ser el cual los va a llevar a través de las cumbres con caballos y mulas hasta su localidad (Wasson & Wasson, 1957, pp. 245). Este viaje les toma aproximadamente once horas, en las cuales atravesaron vegetación, otra localidad llamada San Bernardino y con el riesgo de ser asaltados durante el transcurso del viaje (Wasson & Wasson, 1957, pp. 246). Finalmente llegan a Huautla donde los reciben y pasan los siguientes días hablando con gente de la localidad y con ayuda de un intérprete, en muchas ocasiones, acerca de sus hongos sagrados

(Wasson & Wasson, 1957, pp. 247-249). Hasta que Victoria Pike y Florence Cowan, a pesar de su escepticismo, le mencionan que su cuñado Aurelio Carreras puede ayudarlos, el cual les promete que hará todo lo posible para encontrar los hongos (Wasson & Wasson, 1957, pp. 250).

Una señora de nombre Cleofas Cid, les menciona que además de encontrar los hongos es importante conseguir un curandero, ya que son los únicos que pueden llegar a realizar dicha “fiesta” (Wasson & Wasson, 1957, pp. 250). Es importante mencionar que trataron el tema de los hongos con una seriedad y un muy profundo respeto debido a las implicaciones que estos están en las creencias de la gente que habita dicha localidad (Wasson & Wasson, 1957, 250).

De esta manera siguieron recopilando información acerca de los hongos sagrados, hasta que una noche se pudieron traer muestras, que fueron cortados por los mismos habitantes de Huautla, las cuales fueron tratadas con mucha delicadeza (Wasson & Wasson, 1957, pp. 250-251). Así finalmente después de recabar suficiente información, Don Aurelio accede a llevar a cabo dicho ritual (Wasson & Wasson, 1957, pp. 251). Es importante mencionar que durante este primer viaje únicamente fueron espectadores del ritual.

Así en el año 1955 regresan a Oaxaca para poder traspasar y destruir la barrera de cautela que existía alrededor del culto sagrado de los hongos (Wasson & Wasson, 1957, pp. 287). Es esta misma manera buscaban que ellos mismos pudieran formar parte de este ritual sagrado (Wasson & Wasson, 1957, pp. 288). De esta manera vuelven a llegar a la “tierra” Mazateca donde ahora son recibidos dentro del hogar de una familia nativa los cuales los reciben como amigos (Wasson & Wasson, 1957, pp. 288).

Un día después de su llegada, su anfitrión los llevo hasta el borde de la ladera de la montaña a una plantación de caña de azúcar y es en ese lugar encuentra una inmenso cultivo de hongos que eran conocidos por los indígenas mazatecas como *Ki so*; fotografiaron estos ejemplares como a su vez tomaron parte de estos y los colocaron dentro de una caja con sumo cuidado para posteriormente trasladarlas ocultas de los transeúntes (Wasson & Wasson, 1957, pp. 288). Su anfitrión advirtió que es preferible no encontrarse animales muertos a lo largo del camino, ya que tenían la creencia que los hongos podían perder su virtud si se encontraban con uno (Wasson & Wasson 1957, pp. 288).

Se les recomienda que tienen que encontrar a una curandera de primera categoría llamada María Sabina, con la cual tiene una reunión, donde le muestran los hongos que recolectaron previamente ese mismo día (Wasson & Wasson, 1957, pp. 288). Se cuestionó a la gran Señora, su participación dentro del ritual la cual acepto (Wasson & Wasson, 1957, pp. 288). Es de importancia mencionar que en el momento en que se reúnen por primera vez G. Wasson y su gente como María Sabina, esta última se encontraba alrededor de la quinta década de vida, con un comportamiento difícil y poseía un sonrisa grave (Wasson & Wasson, 1957, pp. 288).

La gran Señora fue descrita como una persona que se encontraba hasta la cima de sus poderes, inmaculada, la cual nunca hubiera podido deshonorar su llamado usando sus poderes para el mal (Wasson & Wasson, 1957, pp. 288-289). Se les mantuvo previo al ritual en vigilia con María y es así como describe su experiencia en su libro *Mushroom, Russia and History* “ we can testify that she is a woman of rare moral and spiritual power, dedicated in her vocation, an artista in her mastery of the techniques on her office.” (Wasson & Wasson, 1957, pp. 289)

Después de esta vigilia regresaron a casa de su anfitrión donde acompañados por la gran Señora de iba a llevar a cabo la ceremonia, donde se les permitió registrar de los detalles preliminares de la ceremonia, siendo después necesario dejar de hacerlo, del cual se hablara sobre la ceremonia más adelante (Wasson & Wasson, 1957, 289).

En el año 1956 Heim se encarga de identificar las especies de hongos pertenecientes al género *Psilocybe*, y los describe como los principales hongos consumidos durante los rituales sagrados (Guzmán, 2008). Este último se encarga de suministrarle muestras de la especie *Psilocybe mexicana* de hongos al químico Albert Hoffmann (Guzmán, 2008). En siguientes años científicos como Gastón Guzmán colabora con otros como Alexander Smith, quienes analizan las muestras recogidas por Schultes y empiezan a ser identificadas como especies pertenecientes al género *Psilocybe* (Guzmán 2008). Así mismo G. Wasson y Heim identifican en el año 1958 a hongos pertenecientes al género *Cordyceps* como hongos sagrados usados ceremonialmente (Guzmán, 2008, pp. 404-412).